

MAX-POL FOUCHET

**WIFREDO
LAM**

WIFREDO LAM

MAX-POL FOUCHET



WIFREDO LAM



MAX-POL FOUCHET

Max-Pol Fouchet nació el 1 de mayo de 1913 en Saint-Vaast-la-Hougue (Manche), y es miembro del Consejo de la Universidad de la Nueva Sorbona (París III). Ha sido conservador adjunto del Museo Nacional de Argel, encargado de curso en la Facultad de la misma ciudad, y después encargado de conferencias del Museo del Louvre. Asimismo dio clases en las universidades de Columbia y Middlebury (Estados Unidos).

Miembro de la Sociedad de Exploradores Franceses y de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (A.I.C.A.), Max-Pol Fouchet es también escritor, poeta, productor y autor de films de arte para la Televisión francesa.

Entre sus principales obras de arte cabe citar: **Bissière et l'art non-figuratif**, **Lire Rembrandt**, **L'art de Carthage**, **Signification de l'art d'aujourd'hui**, **Nubie, splendeur sauvée**, **L'art amoureux des Indes**, **Renoir**, etc. De sus libros de poemas y otras obras de creación destacaremos: **Les peuples nus**, **Anthologie thématique de la poésie française**, **Les appels**, **Un jour, je m'en souviens...**, **Demeure le secret**, **Les évidences secrètes**.

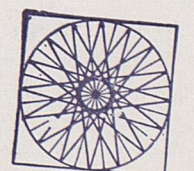
En prensa: **Paul Gauguin et le retour des grandes mythes** y **La révolution de l'impressionnisme**.

Max-Pol Fouchet es caballero de la Legión de Honor.



MAX-POL FOUCHET

WIFREDO LAM



Museo de Arte Abstracto Español
Cuenca

EDICIONES POLÍGRAFA, S. A.

EDICIONES POLÍGRAFA, S.A.

Balmes, 54 Barcelona (España)

Maqueta: Joan Pedragosa
Traducción: Pere Gimferrer

© Ediciones Polígrafa, S. A.
Printed in Spain
I.S.B.N. 84.343-0234-9
Dep. Legal: B. 34708-1976

SUMARIO		
I.	Wifredo Lam y la rebelión de las profundidades	6
II.	La senda de los antepasados	17
III.	El niño y los sortilegios	31
IV.	Un joven que promete	48
V.	El descubrimiento de Europa	66
VI.	El acontecimiento español	86
VII.	El cubano, el español y París	108
VIII.	La dimensión africana	120
IX.	«El continente futuro»	127
X.	El retorno a Cuba	161
XI.	Profundidades de la Jungla	183
XII.	La belleza convulsiva y la otra	200
	Cerámica	209
	Carteles	222
	Notas	227
	Catálogo	228
	Datos biográficos	251
	Índice de obras	254
	Bibliografía	261

269. Personaje con pájaro. 1973. Óleo sobre lienzo, 80×60 cm.
 270. Retrato. 1973. Óleo sobre lienzo, 55×46 cm.
 271. Los hermanos. 1973. Óleo sobre lienzo, 50×60 cm.
 272. La casa. 1973. Óleo sobre lienzo, 80×60 cm.

269



como la de un sortilegio. Tal es la definición que parece resultar adecuada para ellas, que no disminuye su acción sobre nosotros. A ello debe seguir la apreciación de sus cualidades plásticas; no poseerían semejante poder si fueran pobres en tales cualidades. Wifredo Lam nos lo había advertido ya: un verdadero cuadro «hace trabajar a la imaginación». Cabe añadir, sin temor a que nos desmienta un artista soberanamente dueño de los recursos del color y el dibujo, que un cuadro de esta naturaleza provoca igualmente el sentido estético. Por otra parte, el surrealismo, que había partido de la escritura automática, se plasma finalmente, en André Breton, mediante un estilo sumamente deliberado y controlado.

Hablando de *Presencia eterna*, Wifredo Lam nos precisa su sentido: «El personaje de la izquierda es una puta sexual, imbécil. Se siente ridícula con sus dos bocas. De su corazón

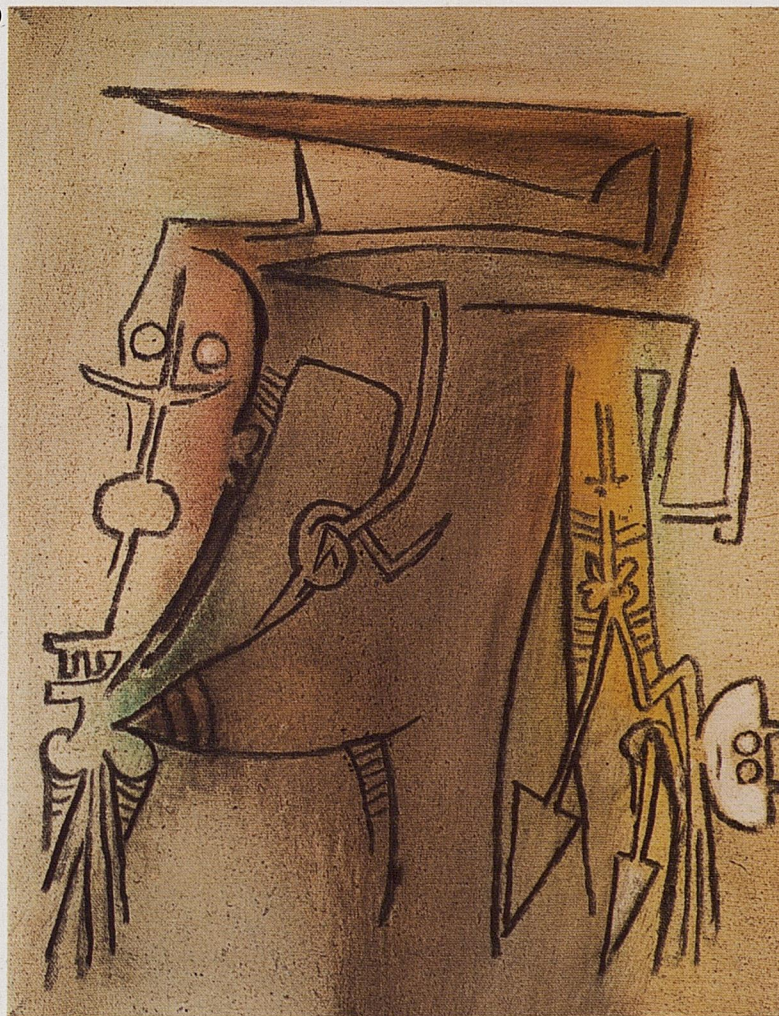
sólo surge la pata de un animal. Su heterogeneidad evoca el mestizaje, la degradación de la raza. El personaje de la derecha empuña un cuchillo; es el instrumento de la integridad, pero no lo emplea, no lucha. Sugiere la indecisión del mulato, que no sabe dónde dirigirse ni qué hacer. El recipiente de la derecha, lleno de arroz, del que brota una cabeza, representa la religión, los misterios. En el centro, en la forma con los miembros cruzados, aparece representado el sueño...».

Esta «descripción» no contradice mi afirmación precedente respecto a la necesidad primordial de experimentar ante todo la capacidad de embrujo y sortilegio de los cuadros de Lam. El propio Lam lo corrobora: «En el ángulo superior derecho de *Presencia eterna* he colocado el símbolo de Changó, dios del rayo, sostenido por una mano. Se trata de un caso excepcional en mi pintura. No suelo utilizar una simbología precisa. Nunca he concebido mis cuadros en función de una tradición simbólica, sino siempre a partir de una excitación poética. Vivo intensamente todo mi ser. Creo en la poesía. La considero la gran conquista del hombre. La revolución, por ejemplo, es una creación poética. Lo digo todo a través de la imagen pictórica».

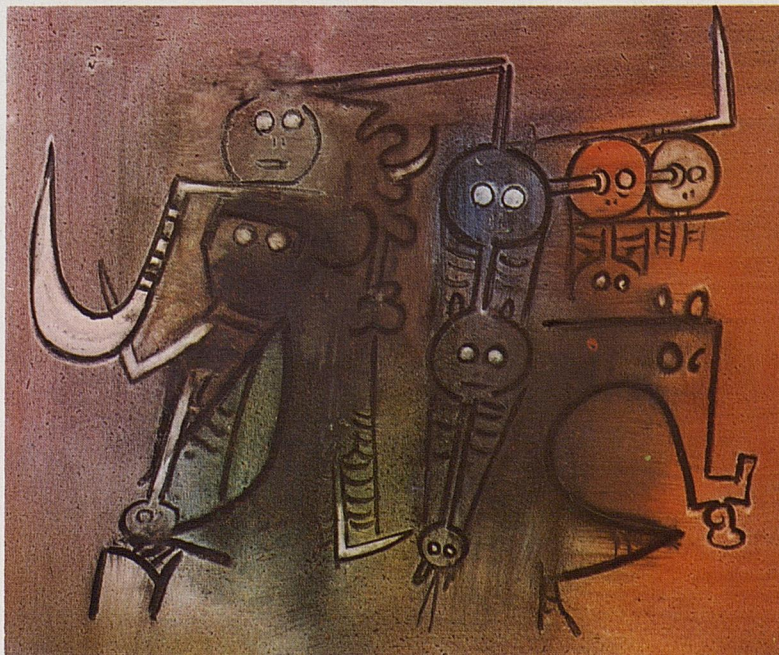
Comparar dos realidades cercanas —lo que Flaubert llamaba «commer», de «comme», «como»— lleva a imágenes fáciles, que agotan rápidamente su virtualidad. La verdadera imagen poética reúne realidades mutuamente extrañas. Este acercamiento inusual, imprevisible, provoca la chispa que prende fuego a la pólvora, desencadena la explosión interior. Actúa como el relámpago, que revela en la noche, en un instante, los elementos del paisaje sumergido hasta entonces en la oscuridad. El choque suscitado por la imagen fulgurante, al reagrupar a los contrarios, es aún más violento porque abolirá heterogeneidad y dispersión, sustituyendo la diversidad por una esencial unidad. La gran imagen poética fulmina la realidad habitual para crear una realidad nueva. La metáfora se hace entonces meteoro.

En este sentido, Wifredo Lam es poeta en el grado máximo. Precisamente el relámpago es uno de los signos de su pintura. Su uso de la línea quebrada, sobre todo en las obras recientes, nos procura sustituciones del relámpago. Quede claro que no representa el relámpago, sino que utiliza su magnetismo, su decisión eléctrica. *Tropico de Capricornio*, de 1960, se basa en el relámpago alargado de un cuerpo. En *Personaje con un pájaro*, de 1963, el pájaro es relámpago, y su pico sugiere la punta de lanza del rayo. *El indeseable*, de 1964, nos muestra una lluvia de relámpagos. El relámpago es delgado y sutil. Esta sutileza caracterizará a los miembros

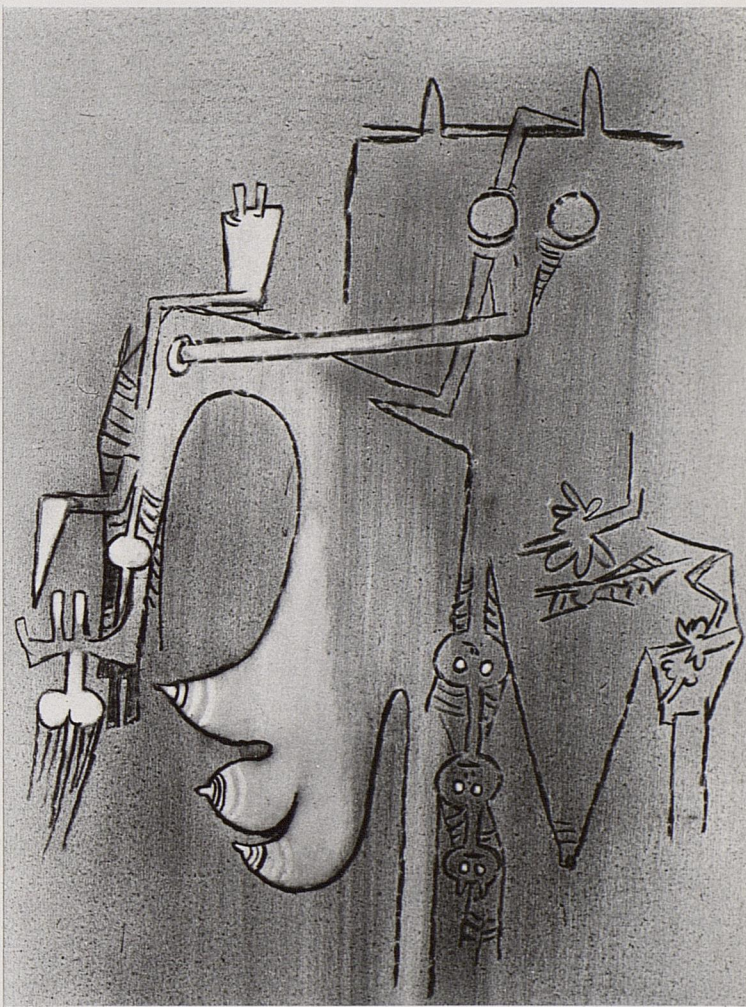
270



271



272



de los personajes de Lam, la sutileza de la flecha, de la saeta, del vuelo rápido, del camino más corto de un extremo a otro, de lo que va sin rodeos hacia un objetivo y lo alcanza de lleno.

«El hombre» —dice un proverbio de los dogon de las bocas del Níger— «es el grano del universo». Un grano que germina en las profundidades, en el seno de corrientes hostiles o propicias, y asciende hacia la luz de las imágenes de temor o de esperanza, vinculadas a la fuerza de las raíces y al paso de los astros. La obra de Lam interpreta esta vitalidad, que posee innumerables ramificaciones, insólitas o familiares. Escasean las sombras; una luz única las baña, parecida a veces a una linfa, a un agua matricia, lo cual se traduce en una exclusión de los volúmenes en beneficio de las siluetas. Éstas son, a su vez, jeroglíficos de indescifrables cosmogonías y manifestaciones de las génesis cósmicas.